



ciudad viva

Entrevista

Paulo Mendes da Rocha

Foros y Encuentros

Centros históricos

Arquitectura industrial

Barriadas

Hacia Cádiz 2012

Ciudad viva

Artículos

Mario Coyula

Ramón de Torres

José María Ridaó

Miguel Madera

Proyectos de Cooperación Internacional

El Salvador

Chile

Marruecos

Ecuador

Proyectos en Andalucía

Tomares

Bahía de Cádiz

Granada

Conil de la Frontera

La Chanca de Conil de la Frontera

Francisco Torres y Javier Romero



JUNTA DE ANDALUCIA

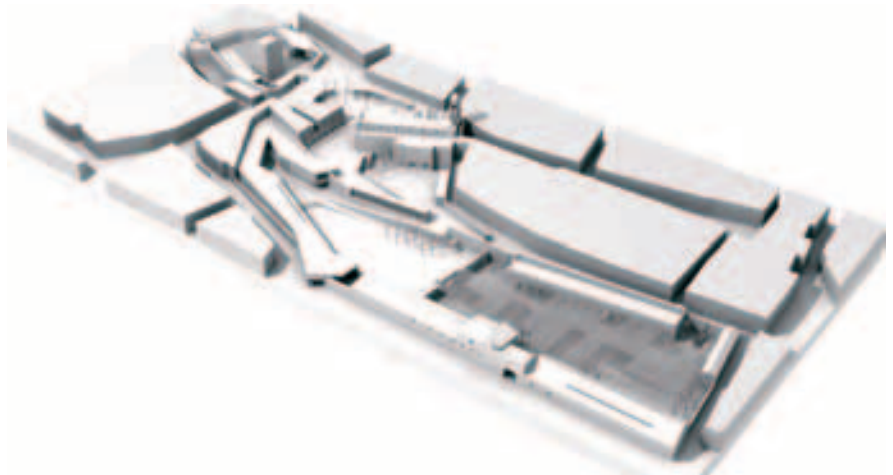
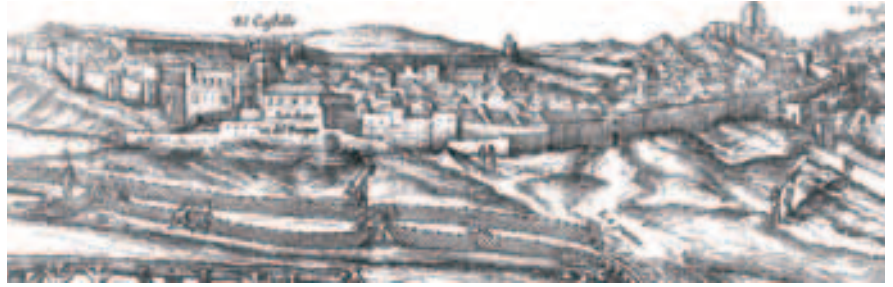
La Chanca de Conil de la Frontera

Francisco Torres y Javier Romero. Arquitectos

En este concurso se plantea la unión de espacios y episodios urbanos que hasta hace poco tiempo han permanecido yuxtapuestos y ensimismados: plazas abiertas en el seno de antiguos islotes, la clausura de un antiguo cementerio, y la Chanca, a los pies de las murallas y con puerta al mar. También nos piden reflexionar sobre la ocupación de la explanada entre los muros de la Chanca y la marea alta.

Interiores

En Conil largos y blancos muros orillan los caminos que la recorren. Tras ellos se abren zaguanes a patios de grandes casas y también a espacios en los que se arrebujan cuartos y habitaciones populares. En éstos el cielo es siempre un estrecho recorte de azul dibujado por muros que se aprietan hasta el límite de los acuerdos entre vecinos. En esta ciudad no hay plazas. Las fachadas barrocas e ilustradas se abren espacio a duras penas intentando ensanchar las calles, labran curvas y volutas contra el cielo para cazar las miradas y anunciarse desde lo alto. El salón urbano de fachadas y proporciones de manual no es de esta ciudad, ajena a los vientos ilustrados que en Cádiz gobernaron casa y plazas. La materia urbana de ciudades como Conil pierde sus razones cuando se borran los muros que velan sus interiores, en pos de la ilusión de un espacio urbano a la moda. Así, las actuales





plazas de Santa Catalina y los Guzmanes revelan su indefensión ante la acumulación de objetos entre un rebujo de árboles y parterres, y quedan extrañas a las formas de una tradición cuya urdimbre es otra.

Jardín y atalaya

El cementerio de la antigua iglesia de Santa Catalina es un jardín de nichos desde el que ver los arenales y el mar. Como en muchas ciudades de huella islámica, el recuerdo de los muertos se preserva en un recinto calmo y fronterizo.

Abrigo y factoría

Contra los muros de la ciudad y frente al mar, la Chanca: un cercado para factoría de salazones y abrigo de aparejos. Espacio abierto para trasiego de bestias y carruajes, circundado de naves y sombrajos para almacenes, cocheras y lugares de trabajo.

Arenal y ribera

Entre la Chanca y el mar, la ría del Salado se ceñía a las lindes de la ciudad, procurando arenales donde varar las barcas que traían los atunes desde la almadraba. Antiguo varadero de Conil, que ahora, enderezado el cauce del río, se alarga hasta la playa.

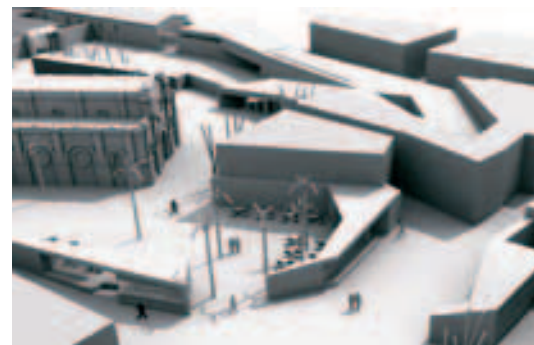
Entre la Chanca y el mar

Suelos de transición, se dice en las bases del concurso. Varadero, cauce antiguo del Salado y arenales. La ocupación, inevitable, puede tomar otras formas: proponemos lotes geométricos de casas de dos plantas con vistas al mar, que se disponen sobre campo abierto, envolviendo las calles en su seno y liberando a la Chanca de alineaciones exteriores. Encontramos así nuevos e indeterminados espacios, como en otros tiempos entre barcas y aparejos, que descubren a los paseantes de la playa la antigua y la nueva puerta de la Chanca y procuran una relación más libre entre el mar y la ciudad.

Compás de Santa Catalina y patio de los Guzmanes

Compás y patio entre muros, que no plazas. ¿Por qué no inventar los antiguos espacios de la ciudad? Las plazas, abiertas no hace mucho, son ahora contenedores de cachivaches y chirimbolos, palmeras y araucarias sin tapias que los abriguen, veladores y sillas, bolardos, rampillas, farolas, alcorques y otras piezas de catálogo. Proponemos nuevos muros como los que antes, encalados, bordeaban caminos y sugerían paraísos anunciados en derrames de trepadoras y penachos de palmeras.

Muros que enclaustran espacios abiertos: Un Compás de Santa Catalina, de ingreso al salón de la antigua iglesia y al jardín de los nichos, entre muros calados de troneras y kiosquillos a los que arrimar mesas y veladores de bares y cafés.



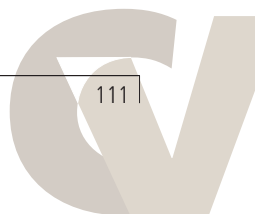
En página anterior:

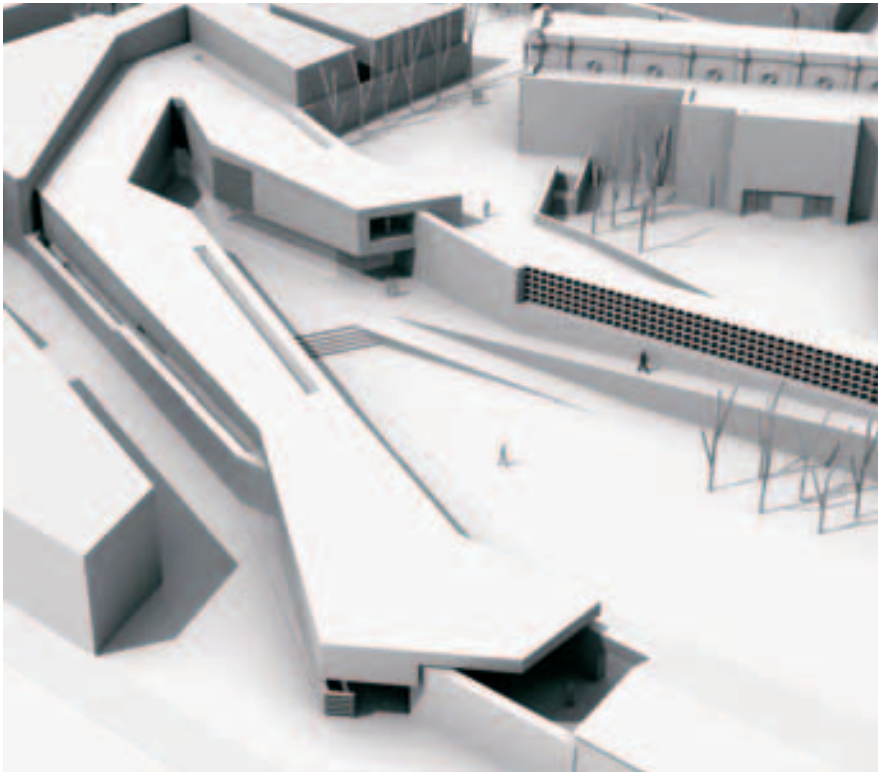
Conil en *Civitates Orbis Terrarum*. Siglo XVI

Propuesta del conjunto. Maqueta y planta general

Propuesta de ordenación de la explanada de La Chanca

Patio de los Guzmanes, jardines de Santa Catalina y explanada





Museo de la Almadraba y jardín del Cementerio.
Plantas alta y baja del Museo de la Almadraba

Página siguiente: planta general con el Archivo Histórico, Mediateca y Espacio de Iniciativas.
Desarrollo de las mismas a la derecha de la página por este orden



Un Patio de los Guzmanes, que abriga espacios, ambigü y dependencias para la atención y el gobierno de fiestas, conciertos y bailes, y algún que otro kiosco.

Muros entre los que tender rampillas de paso y oportunos cierres. Donde fijar luminarias y guías para glicinias y bouganvillias. Junto a los que reposar del trasiego y el bullicio de automóviles y veraneantes.

Pavimentos de tacos de piedra caliza portuguesa o blanca de Aracena tomados sobre cama de arena, que resuelven bien los acuerdos entre distintos niveles. Muros enfoscados con mortero de cal grasa y enjabelgados. Se mantiene el arbolado, especialmente palmeras, jacarandá y araucaria. Se eliminan arriates y se disponen bouganvillias (*Bougainvillea glabra*) y jazmines (*Jasminum officinale*).

El jardín del Cementerio

Bastará con reparar y blanquear las fábricas que atesoran el recuerdo de los muertos. Suelo de losas de pizarra de Tarifa entre las que quepan brotes de grama. Una palmera antigua.

El zaguán de entrada al nuevo museo es mirador a la Chanca y al mar. Un sendero junto al muro conduce la bajada al patio de la Chanca. Espacio de sosiego al abrigo de la vertiente más pura, por desnuda, de la iglesia y los nichos.

La Chanca

Perduran de la Chanca sólo el nombre y los muros, no las tareas y negocios de los almadrabereros. Rescatado el recinto del mercado de suelo, proponemos recrear un quieto paraíso para otros afanes y encuentros:



Un Museo del Mar y las Almadrabas, a cuyo través se transita, en una larga pendiente, hacia el primer patio de la Chanca. Después un gran Patio tachonado de sombra. Postes y entramados que amansan la luz y defienden de extrañas emergencias exteriores. Descansaderos entre macizos de cañas. Y en las antiguas naves, el nuevo Archivo Histórico, la Biblioteca y un Espacio de Iniciativas.

El Museo del Mar y Almadrabas

Donde trasladar también los materiales del actual de los Guzmanes. Un edificio que procura una suave rampa para recorrer el antiguo trayecto de dentro afuera de la ciudad, y deja, bajo el nivel de entrada y el vestíbulo, espacio para una tienda-cafetería junto al primer patio. Una crujía que se pliega a los bordes en el extremo de poniente, de muros estucados junto a los antiguos de piedra y cal, bajas cristalerías de acero y líneas de luz en cubierta. Suelos continuos de resina y sílice. Muebles y

expositores pautando un espacio continuo. Entre los pliegues del edificio el nuevo Museo encierra un patio en torno a un descansadero de acacias.

El Archivo Histórico

Ubicado en las naves de barriles y pertrechos, de buena traza para acondicionar estantes y planeros, y capaz para pequeñas exposiciones. Una nueva puerta, abrigada por una extensión de las cubiertas del Museo, procura una mayor capacidad de uso de la Chanca, sirve también a aquél y a las sendas que ascienden, por dentro o por fuera, hacia el jardín del Cementerio y el Compás de Santa Catalina.

La Mediateca

En el volumen reconstruido de la nave de cocheras, el manejo de toda la altura, lucernas en la cubierta y unas entreplantas ligeras, proveen de un adecuado soporte a una biblioteca-videoteca y sus salas de consulta y lectura.

El Espacio de Iniciativas

Un espacio que suma el almacén de la sal, la nave de carnicería y el patio enramado, abierto a múltiples usos y posibilidades. Un lugar equipado de aulas y talleres para el trabajo manual o en red, donde ofrecer a estudiosos y artistas espacio y medios para la creación. Para las gentes de aquí y de muchos otros lugares, que acudirían también fuera de la temporada de baños, vanguardia cultural atraída por una ciudad en torno a la nueva Chanca.

Muros enlucidos de mortero de cal grasa, interiores estucados, pavimentos de piedra en planta de suelo y de linóleo en entreplantas. Mimosas (*Acacia floribunda*), higueras (*Ficus carica*) y macizos de cañas (*Arundo Donax*).

